



## Cuando la escasez de agua se convierte en un factor de competitividad empresarial

## When Water Scarcity Begins to Shape Business Competitiveness



**Ana Bugarin Schweizer**  
Consultora de Sostenibilidad en DEKRA  
Sustainability Consultant at DEKRA

La gestión del agua ha dejado de ser una cuestión exclusivamente ambiental para convertirse en un factor estratégico para la industria. La presión climática, el aumento de los costes y las crecientes exigencias de clientes y reguladores están obligando a las empresas a replantearse cómo utilizan este recurso en sus procesos productivos. En un contexto donde la continuidad operativa depende cada vez más de la eficiencia y la resiliencia, medir, optimizar y demostrar el desempeño hídrico empieza a ser tan importante como controlar la energía o la cadena de suministro.

Water management has ceased to be solely an environmental issue and has become a strategic factor for industry. Climate pressures, rising costs and more stringent demands from customers and regulators are forcing companies to rethink how they use this resource in their production processes. In a context where operational continuity depends increasingly on efficiency and resilience, measuring, optimising and demonstrating water performance is becoming as important as energy or supply chain management.

Durante años, el agua ha sido tratada en muchas organizaciones como un recurso abundante, casi invisible en la cuenta de resultados. Hoy esa percepción ha cambiado de forma radical. La presión climática, las restricciones en determinadas regiones y la creciente exigencia de clientes y reguladores han hecho que el agua deje de ser un asunto ambiental para convertirse en una cuestión de negocio. De hecho, en determina-

For years, many organisations treated water as an abundant resource with little or no visibility on the balance sheet. This perception has changed radically. Climate pressures, restrictions in certain regions and more stringent demands from customers and regulators have pushed water beyond the environmental sphere and made it a business issue. In some industrial sectors it is now beginning to feature in



*Donde el agua es un recurso esencial, su disponibilidad y calidad condicionan directamente la producción.*

*Wherever water is an essential resource, availability and quality directly affect production*

dos sectores industriales, ya empieza a ocupar un lugar en las conversaciones estratégicas al mismo nivel que la energía o la cadena de suministro.

No es una exageración. Allí donde el agua es un recurso esencial, su disponibilidad y calidad condicionan directamente la producción. Un fallo en el suministro, un cambio en los parámetros de calidad o una limitación administrativa pueden traducirse en paradas, pérdidas económicas o incumplimientos contractuales. En este sentido, hablar de agua es hablar de continuidad de negocio.

Pero hay otro elemento que está impulsando este cambio. Cada vez más clientes, especialmente las grandes corporaciones, exigen a sus proveedores información precisa sobre su impacto hídrico. Ya no basta con enunciar compromisos generales: ahora se piden datos, trazabilidad y planes concretos de reducción. La huella hídrica, que hasta hace poco sonaba a concepto técnico, empieza a consolidarse como un indicador clave dentro de los criterios ESG y también como un factor de competitividad en la cadena de valor.

Este nuevo escenario obliga a muchas empresas a afrontar una tarea que durante años han ido posponiendo: conocer con detalle cómo, dónde y para qué utilizan el agua. Solo a partir de ese conocimiento es posible actuar con eficacia. Medir los consumos, revisar los procesos e identificar los puntos críticos permite detectar ineficiencias que a menudo pasan desapercibidas en la operativa diaria.

Y lo más relevante es que esa optimización no exige necesariamente grandes transformaciones ni interrupciones en la producción. En muchos casos, la mejora empieza por decisiones técnicas bien planteadas, como ajustar la calidad del agua al uso real, recircular corrientes de proceso, mejorar los tratamientos o reducir vertidos. Son medidas con un doble efecto, porque no solo reducen el impacto ambiental, sino que también ayudan a contener costes y refuerzan la resiliencia de la organización.

En este punto es donde el papel de un socio técnico independiente adquiere especial valor. Contar con especialistas en evaluación y control ambiental permite a la industria pasar de una preocupación genérica a una gestión concreta, medible y útil. Mediante el cálculo de la huella hídrica, los análisis de ciclo de vida y el control de la calidad del recurso, ya sea residual, de red o subterráneo,

strategic discussions on the same level as energy or the supply chain.

This is no exaggeration. Wherever water is an essential resource, availability and quality directly affect production. A supply failure, a change in quality parameters or an administrative restriction can lead to shutdowns, financial losses or contractual breaches. In this sense, to speak of water is to speak of business continuity.

But another factor is also driving this shift. Increasingly, customers—especially large corporations—are demanding precise water-impact information from their suppliers. General commitments are no longer sufficient: data, traceability and specific reduction plans are now required. Water footprint, which until recently sounded like a mere technical concept, is becoming a key indicator within ESG criteria and of competitiveness across the value chain.

This new scenario is forcing many companies to address a task they have been postponing for years: achieving a detailed understanding of how, where and for what purpose they use water. Only this knowledge enables effective action. Measuring consumption, reviewing processes and identifying critical points makes it possible to detect inefficiencies that often go unnoticed in day to day operations.

And most importantly, this optimisation does not necessarily require major transformations or production stoppages. In many cases, improvement begins with well-conceived technical decisions, such as adjusting water quality to actual needs, recirculating process streams, improving treatment systems or reducing discharges. These measures have a dual effect: they not only reduce environmental impact but also help contain costs and strengthen organisational resilience.

Here is where the role of an independent technical partner becomes particularly valuable. Specialists in environmental assessment and control enable industry to move from general concern to specific, measurable, practical management. Water footprint calculation, lifecycle analysis and resource quality monitoring—be it wastewater, mains water or groundwater—enable organisations to obtain an accurate picture of their impact and the risks associated with their activity.



las organizaciones pueden obtener una visión precisa de su impacto y de los riesgos asociados a su actividad.

Esa información no sirve solo para diagnosticar, sino también para priorizar inversiones, optimizar procesos sin interrumpir la actividad y tomar decisiones con una base técnica sólida. Desde la reutilización del agua en circuitos internos hasta la minimización de vertidos o la prevención de riesgos sanitarios como la legionela, la gestión hídrica deja de ser una capa añadida y pasa a integrarse en la propia operación industrial.

En un entorno en el que los criterios ESG ganan peso, poder demostrar con datos fiables y auditables el desempeño hídrico ya no es opcional. Es, en muchos casos, la condición para seguir operando en determinados mercados o para formar parte de cadenas de suministro cada vez más exigentes.

Lo que está en juego, en el fondo, es un cambio de mentalidad. El agua deja de ser un coste fijo difícil de optimizar para convertirse en una variable estratégica que puede gestionarse, reducirse y, en última instancia, convertirse en una ventaja competitiva. No se trata solo de consumir menos, sino de consumir mejor, con inteligencia operativa y visión a largo plazo.

Lo que está cambiando no es solo la gestión del agua, sino la forma de entender la viabilidad industrial. En los próximos años, muchas empresas descubrirán que este asunto no era secundario, sino estratégico. Y quizá entonces ya no se trate solo de cumplir o de optimizar, sino de algo más básico: de poder seguir operando en un entorno en el que el agua ha dejado de estar garantizada. 🌈

This information not only enables diagnosis but also serves to prioritise investments, optimise processes without interrupting operations and facilitate decision-making based on solid technical information. From reusing water in internal circuits to minimising discharges or preventing health risks such as Legionella, water management goes from being simply an added layer to an integrated part of industrial operation.

In a scenario where ESG criteria are becoming increasingly important, the capacity to demonstrate water performance with reliable, auditable data is no longer optional. It is often mandatory for operating in certain markets or for remaining part of increasingly demanding supply chains.

What this ultimately comes down to is a change in mindset. Water ceases to be a fixed cost that is difficult to optimise and becomes a strategic variable that can be managed, reduced and, ultimately, turned into a competitive advantage. It is not only about consuming less, but about consuming better, with operational intelligence and long term vision.

What is changing is not only water management, but the very way industrial viability is understood. In the coming years, many businesses will realise that this was a strategic rather than a secondary issue. And by then, it may no longer be just a matter of compliance or optimisation, but something more fundamental: the ability to continue operating in a context where water is no longer guaranteed. 🌈